

LOS TRATADOS *DE CONSCRIBENDIS EPISTOLIS*

Y SU FUNCIÓN EDUCATIVA

Eduardo del Pino González

eduardo.delpino@uca.es

RESUMEN: La retórica estuvo presente en la escuela del mundo antiguo gracias a la necesidad de un *ars oratoria* en la formación de las clases dirigentes. Desde la Baja Edad Media, sin embargo, y durante todo el Renacimiento, la retórica encontró un lugar privilegiado de transmisión escolar en la *ars epistolica*, esto es, en los libros que enseñaban a componer cartas.

ABSTRACT: Rhetoric was taught in schools during Antiquity because the usefulness of an *ars oratoria* in the education of ruling classes. However, during last Medieval times and along the Renaissance, Rhetoric found a new main place in schools thanks to the usefulness of the *ars epistolica*, i. e., into the books for learning to write letters.

PALABRAS CLAVE: Retórica y educación, Epistolografía renacentista.

KEY-WORDS: Rhetoric and Education, Renaissance Epistolography.

1. Introducción¹

Los ámbitos de la retórica y la educación han estado siempre en relación por cuanto que la retórica es una disciplina inicialmente pensada para la enseñanza. En esta contribución pretendo mostrar cómo la retórica se difundió en el comienzo del Renacimiento gracias, en buena parte, al uso escolar de los manuales en latín sobre cómo escribir cartas, los libros llamados en general *De conscribendis epistolis*.

Al hablar de retórica y epistolografía, hay que tener en cuenta que las prescripciones de la Antigüedad Clásica que tenemos sobre este género son escasos consejos aislados, dados por autores como Cicerón o Plinio en sus propias cartas. Existieron manuales, pero de época tardía. A partir de esos consejos podemos deducir las características que tenía para los antiguos la composición de cartas. En primer lugar consideraron que la naturaleza de las cartas consistía en ser como una conversación entre personas ausentes. En segundo lugar, pensaban que la estructura de la carta era algo flexible, aunque comenzaba con una *salutatio* y terminaba con una *valedictio*, y debía usar convenientemente de *transitiunculae* (lo que nosotros llamamos "conectores") para

¹ Este trabajo responde a la conferencia pronunciada en el II Encuentro Internacional "Retórica y Poética", organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México y celebrado en México D. F. entre el 29 de agosto y el 1 de septiembre de 2016 (con el lema "Retórica y educación"). El trabajo se ha desarrollado dentro del Proyecto de Investigación FFI2015-64490-P ("Corpus de la literatura latina del Renacimiento. VII") financiado por el Ministerio Español de Economía y Competitividad, así como por la Red Internacional de Excelencia FFI2015-69200-REDT ("Europa Renascens").

dar una cohesión al contenido, además de mostrar una "adecuación" al tema y a los corresponsales. En cuanto a clasificaciones de cartas, los autores clásicos no hicieron amplias tipologías por la propia flexibilidad de este género, que podía acoger todo tipo de temas. El estilo propio de las cartas era un estilo conversacional culto de tono medio, del que era propio la *breuitas*, la brevedad, y la *perspicuitas* o claridad; pero siendo flexible según lo pidiera la adecuación al tema y al destinatario.

En la Edad Media, sin embargo, esta concepción cambió radicalmente. La sociedad dejó de requerir un arte para hablar en público (salvo para la predicación eclesiástica) y sin embargo se fue haciendo cada vez más necesario un modo correcto de regular las relaciones escritas de la sociedad feudal. Entre los siglos VII y IX, sobre todo en el solar de las antiguas Galias, cuajan una serie de libros llamados *Formulae* que ofrecían un repertorio de formas para la correspondencia cancillerescas. Con la aparición de esta "arte formularial" se perdió totalmente el modelo clásico de carta.

Ahora bien, entre los siglos XI y XIV se desarrolló la llamada *ars dictaminis* que tuvo su principal representante en Alberico de Montecasio. Esta *ars dictaminis* seguía pretendiendo responder a las necesidades formulariales medievales y consideraba por tanto a la carta una comunicación escrita entre instancias sociales (como ducados, cortes reales o abadías); pero, por otra parte, introdujo varias novedades: aplicó a la estructura de las cartas la que tuvieron antiguamente los discursos (hablando así para las cartas de un *exordium*, una *narratio*, una *petitio* y una *conclusio*); organizaron una tipología de las mismas en torno a los tres géneros de causas de los antiguos oradores (judiciales, epidícticas o deliberativas); y enseñaron un estilo elevado que utilizaba las figuras y los "colores" propios de la retórica.

Si nos fijamos en esta *ars dictaminis*, se podría decir que sus manuales llevaban dentro de sí dos tendencias contrapuestas: por un lado, pretendían dar respuesta a una necesidad social, la de la composición de cartas oficiales, y seguían siendo de hecho repertorios formulariales en gran parte; pero por otro lado habían acogido a la retórica clásica (con sus consejos para la *captatio benevolentiae*, con sus lugares comunes para montar una *argumentatio*, con sus "figuras" y "tropos") convirtiéndose así en un campo general de ensayo de la redacción literaria en prosa, que podía abrirse a contenidos diversísimos desde lo informativo a lo filosófico pasando por lo familiar, iniciando un camino que llevaría a la carta humanística.

Estas dos tendencias convivieron durante los siglos XIV y XV. La primera de ellas fue evolucionando cada vez más a un *dictamen* hiperformulario y de fuerte vinculación jurídica, la llamada *ars notaria*; mientras que la segunda tendencia, la que primaba lo retórico, va derivando en una nueva visión de la carta, que se vuelve a entender como una conversación entre personas ausentes; que no acepta la rígida estructura de un discurso; que difícilmente puede ser catalogada conforme a los géneros de causas; y cuyo estilo es el de un elegante tono conversacional medio que puede flexiblemente variar dependiendo del tema y los corresponsales.

Solo en el siglo XVI llega a prevalecer, aunque con matizaciones, la nueva tendencia. Los manuales renacentistas tratan de apartarse de la rigidez formularial propia del *ars notaria*, pensada para las cancillerías. Pero en su camino hacia la carta humanística, libre y personal, mantuvieron durante largo tiempo herencias medievales, entre ellas esa relación con la retórica, que fue uno de los cauces principales por los que esta última llegó a las escuelas y formó a los humanistas. Es muy poco a poco que los preceptores epistolográficos van tomando conciencia de que la composición de cartas era un género menor y no necesitaba acoger en sus manuales todos los preceptos retóricos como si entre epistolografía y retórica existiera una relación intrínseca o exclusiva.

Para la epistolografía renacentista, a diferencia de la antigüedad clásica, sí contamos con una abundante literatura preceptiva, gracias a la contemporaneidad de la imprenta y al interés de los profesores por difundir manuales para el uso de sus alumnos e incrementar así sus mengüadas ganancias.

2. La epistolografía renacentista

El motivo fundamental que impulsó el nacimiento de una nueva epistolografía fue el redescubrimiento y difusión de las epístolas de Cicerón, a cargo de Petrarca y Salutati (entre 1345 y 1389). Estos descubrimientos dirigieron de nuevo la atención a la epístola familiar según los modelos clásicos y llevaron al propio Petrarca a escribir un rico epistolario que se hizo modélico para la nueva época.

Este nuevo interés por la composición de cartas provocó la aparición en el siglo XV de toda una serie de manuales que pretendían restituir el concepto clásico de la carta familiar. Los primeros fueron los italianos Gasparino Barziza (1360-1431), Lorenzo Valla (1406/7-1457), Leonardo Bruni (1369-1444), Agostino Dati (1420-1478) y Niccolo Perotti (1429-1480).

3. Los *De ratione scribendi libri III* de Aurelio Lippo Brandolini

Voy a centrarme en uno de aquellos manuales que nace y se difunde en esa efervescencia de las décadas ochenta y noventa del siglo XV, aunque se publicara mucho después, el del florentino Aurelio Lippo Brandolini, porque refleja muy bien el estado de cosas al que me refiero. La obra se titula *De ratione scribendi libri tres* y comienza así:

Puesto que todo nuestro libro va a tratar sobre la forma de escribir y esta debe mostrarse en las cartas como en su sujeto y espejo, me parece lo mejor, como hacen los filósofos, definir qué es una carta.²

Desde un primer momento, como vemos, aparece en este libro una estrecha relación entre la enseñanza de la escritura (para lo que se usará la retórica) y la redacción de cartas, como si fuera su sujeto propio y modelo. Es evidente que los preceptos retóricos, que habían estado tan estrechamente relacionados en la Antigüedad con la *ars oratoria*, se encuentran ahora en una relación igual con la *ars epistolica*.³ Y veamos que Brandolini era plenamente consciente de este trasvase:

Los antiguos lo utilizaron mucho [se refiere al arte, a la preceptiva] para escribir cartas, pero no dejaron preceptos en exclusiva para ello porque les pareció que estaban juntos en aquel al que formaban como orador. Nosotros, que ya no podemos seguir la misma costumbre, nos volcamos en lo de las cartas, le damos mucha importancia y de ahí sacamos los preceptos.⁴

² *Quoniam igitur omnis sermo noster de scribendi ratione futurus est, eaque in epistola tanquam in subiecto quodam et quasi speculo demonstranda est, placet primum philosophorum more definire quid sit epistola.* Cf. Brandolini, p. 9. A partir de ahora, citaré el manual de Brandolini por la edición incluida en la Bibliografía, indicando simplemente el nombre del autor y las páginas. El manual debió de estar compuesto, a juicio de Henderson, p. 337, antes de 1485. Tuvo una publicación en 1545 y otra en 1549, pero parece que no se publicó en vida de Erasmo. En la edición que hemos consultado, el manual venía acompañado además por una selección del *De uerborum electione et collocatione* de Jacobus Lodouicus Strebæus. Como se ve en la Bibliografía, la edición en que hemos consultado el libro de Brandolini ofrece también los manuales de Celtis y de Hegendorf, que es el texto que utilizaremos para citar a estos últimos. Cuando los citemos, lo haremos indicando su nombre y las páginas (por ejemplo, Celtis, p. 321), pero debe entenderse que la paginación corresponde a la del volumen colectivo encabezado por Brandolini.

³ Véase Henderson, p.333; Fumaroli, p.887.

⁴ *Ea ueteres magna in scribendis epistolis utebantur, sed eius rei praecepta separatim non reliquere, propterea quod cum eo, quem instituebant oratorem, coniuncta uiderentur. Nos qui illud iam assequi non possumus, huic incumbimus, hoc magnum existimamus, hinc praecepta exquirimus.* Cf. Brandolini, p.15.

Él mismo atisba que la estructura del discurso es aceptada difícilmente por la epístola y dice así, por tanto, entre dudas:

La *inuentio* tiene seis partes en total: el *exordium*, la *narratio*, la *diuisio*, la *confirmatio*, la *confutatio* y la *conclusio*. De estas partes unas convienen a unas cartas y otras a otras, no todas las partes a todas las cartas. Más aún considero difícil que pueda ocurrir que una sola carta tenga todas estas partes.⁵

En cuanto a clasificar los tipos de cartas, Brandolini se aleja de los géneros de causas y acude al célebre triplete horaciano de *docere, mouere* y *delectare* (adjudicándose, por otro lado, a Cicerón).⁶ Pero en manifiesta paradoja, en el libro II se centra en cada uno de los tres *genera causarum*, estudiando en torno a ellos los distintos tipos de cartas. Y en el III el autor habla de cómo despertar distintos *affectus* en nuestros destinatarios. Basta citar los títulos de algunos capítulos (*De amore concitando et sedando, De contemptione pecuniae, honorum, gloriae et uoluptatis, De spe ac desperatione, De audacia et metu*) para hacerse idea del tipo de lugares comunes que se recomiendan. El último de estos capítulos es *De consolatione caecitatis et totius corporis imbecillitatis*, algo significativo y casi entrañable en el caso del autor florentino, que fue ciego y de ahí su sobrenombre de *Lippus*.

En cuanto al estilo, Brandolini no prescribe el estilo elevado medieval; pero, para enseñar cómo escribir con soltura, precisión y elegancia, acude a términos retóricos que ya hemos citado como el *exordium*, la *diuisio*, la *enumeratio* o la *confutatio*. Y para remate de todo ello, al final de su libro Brandolini vuelve a hablar brevemente de la *inuentio* y de la *dispositio*, y se centra por último en la *elocutio*, extendiéndose en dos largos capítulos titulados *De figuris uerborum* y *De figuris sententiarum*.

4. La pervivencia del *ars formularis*

Este nuevo concepto epistolográfico, en nada formularial y fuertemente apoyado en la retórica, fue extendiéndose fuera de Italia. Como ejemplo de la zona de habla germana cabe citar a Heinrich Bebel (1472-1513), que fue profesor de retórica y poética en Tubinga entre 1497 y

⁵ *Inuentio sex omnino partes habet, exordium, narrationem, diuisionem, confirmationem, confutationem, conclusionem. Harum partium aliae aliis epistolis necessariae sunt, omnes omnibus non sunt. Immo uix existimo posse accedere, ut una eademque epistola has omnes partes recipiat.* Cf. Brandolini, p.16.

⁶ *Finis autem epistolarum scriptori est ille idem propositus qui oratori: ut doceat, ut moueat: nam delectare, quod tertio loco posuit Cicero, in mouendi parte collocandum puto.* Cf. Brandolini, p.11.

1518. En 1500 publicó en esa ciudad sus *Commentaria epistolarum conficiendarum* y, curiosamente, volvió a publicarlo en 1503 en Estrasburgo junto con dos libros más, titulados *Contra epistolas Caroli* y *Contra epistolandi modos Pontii et aliorum*. Y es que los profesores afectos a la tendencia formularial del *dictamen*, seguían enseñando y publicando, compitiendo con los innovadores. Es el caso de Pontius o el de Francesco Niger, que escribió un *Opusculum scribendi epistolas*, publicado en Venecia en 1488 y 1492. Algunos de ellos alcanzaron, de hecho, un gran éxito en las imprentas y en la escuela, como Carlos Virulus (regente de una de las cuatro "Pedagogies" o Colleges principales de la Universidad de Lovaina), cuyas *Epistolarum formulae* fueron publicadas en aquel centro universitario en 1476 y reeditadas numerosas veces.

5. La *Epitoma* o *Methodus* de Konrad Celtis

Otro de los manuales innovadores surgidos en aquel final del siglo XV (y este también, como el de Bebel, en ámbito germano) es el de Konrad Bickel, llamado Celtis (1459-1508), que publicó en 1492 una *Epitoma in utramque Ciceronis rhetoricam cum arte memoratiua noua et modo epistolandi utilissimo*.⁷ El título mismo nos habla de esa unión que venimos describiendo entre lo retórico y lo epistolográfico precisamente dentro de un contexto escolar.

Avanza una originalidad, que en la *salutatio* debemos poner siempre primero nuestro propio nombre, por muy importante que sea el destinatario (algo que se había invertido en el *dictamen* medieval), y recomienda las dataciones clásicas por calendas, nonas e idus. Pero, sin embargo, no parece desaprobador en exceso las fórmulas largas de despedida, continuando con una ordenación de adjetivos según categorías sociales, de claro sabor medieval.

Además atendamos a la definición de partes que hace para la carta: *Partes epistolae quinque sunt: principium, causa, narratio seu expositio, enumeratio et character*.⁸ Se apoya en la retórica de una manera muy peculiar, al introducir esa *causa*, que es el motivo por el que se escribe (en vez de una *propositio* o *diuisio*); al eliminar la medieval *petitio* o la retórica *argumentatio*; al cambiar la *conclusio* por una *enumeratio*; y, sobre todo, en ese concepto final de *character*. Porque dentro de este último incluye aspectos de cohesión interna del texto como la puntuación, las transiciones o "conectores" y para colmo lo referente al estilo periódico (algo

⁷ Como se ha indicado, sigo su texto en la publicación colectiva de Brandolini, 1573, donde el manual de Celtis es llamado *Methodus epistolis conscribendis*.

⁸ Cf. Celtis, p.351.

propiamente oratorio y no epistolar), a la vez que otros conceptos propios de la adecuación al destinatario y tema.

El caso es que esta epistolografía retorizante se fue extendiendo más y más por toda Europa. En España se puede citar el caso de Fernando de Manzanares, que escribió en torno a 1490 sus libros *De componendis epistolis*, *De dicendi uenustate* y *De uerborum sententiarumque coloribus*; de Rodrigo de Espinosa, de Juan Francisco Bardaxí y de Juan Lorenzo Palmireno. Pero, antes de continuar debemos atender al principal escritor de estos manuales epistolográficos.

6. Erasmo de Rotterdam

En esos años 80 del siglo XV, mientras seguían escribiéndose manuales muy cercanos al modelo medieval y a la vez iban proliferando los que se apartaban de ese modelo (como Brandolini, Bebel o Celtis), un joven Erasmo estaba dando clases en la Universidad de París y utilizaba en ellas unos apuntes personales para enseñar a componer cartas. Fueron alumnos suyos Henry Northoff, Thomas Grey, Robert Fisher y William Blount, Lord Mountjoy. En 1498 uno de estos alumnos, Fisher, hizo un viaje de estudios a Italia y pidió a su profesor los apuntes de clase sobre el tema, a lo que el joven holandés accedió. A partir de entonces, en cartas de 1499 a 1501 Erasmo habla de su intención de publicar sus apuntes, que está revisando y para los que tiene incluso un dedicatario, Adolfo de Borgoña. De hecho, en noviembre de 1499 asegura a su discípulo William Blount haber ya ampliado y revisado el material. Sin embargo los años pasaban y el esperado manual no era publicado. La correspondencia del roterodamo trasluce una revisión siempre abierta —y dudas quizás sobre el dedicatario— hasta 1515. En ese año Erasmo se queja (en el prefacio a una sintaxis originariamente compuesta por William Lily) de que alguien le había copiado furtivamente sus borradores sobre la composición de cartas.

Así, entre indecisiones, dudas o sospechas, el caso es que en 1520 tres editores germanos distintos (Mathes Maler en Erfurt, Valentin Schumann en Leipzig y Johan Schöffner en Mainz) se lanzan a publicar a nombre de Erasmo un folleto de dieciséis hojas titulado *Breuiissima maximeque compendiarum conficiendarum epistolarum formula*. Erasmo repudió inicialmente ese manual, aunque años después aceptó que eran una mala reproducción de sus notas de clase.⁹

Además de esto, en septiembre de 1521 un editor de Basilea, Adam Petri, publicó también

⁹ Thomas Platter y Balthasar Ruch publicaron más tarde, en 1536, juntas la primitiva *Formula* erasmiana y el manual de Vives. Entonces Erasmo lo reconoció en un epílogo como una recopilación mutilada de sus notas de clase.

la *Formula* y al mes siguiente John Siberch dio a luz en Cambridge un *Libellus de conscribendis epistolis* a nombre de Erasmo y bajo el patronazgo de John Fisher, obispo de Rochester, familiar del antiguo alumno Robert Fisher, y amigo y protector del propio Erasmo, de quien Siberch esperaba que calmara la irritación de su protegido.

El autor holandés se vio obligado a hacer entonces lo que venía postergando por tanto tiempo: dar por concluido su manual y publicarlo por su propia iniciativa. Pero tenía que ofrecer algo nuevo, para que compensara a algún editor acoger la empresa después de tantas ediciones previas. Así que el holandés no solo revisó su manual sino que lo engrosó con multitud de cartas modelo, tomadas principalmente de Cicerón, Plinio o Poliziano, y también de su propia invención. Utilizó además, como ejemplos de largas cartas suasorias o consolatorias, el material de dos opúsculos ya publicados previamente de manera independiente, uno sobre la conveniencia del matrimonio o la soltería, y otro sobre la muerte.¹⁰ Así que fue en agosto de 1522 cuando la imprenta de Froben en Basilea dio a luz un *Desiderii Erasmi Roterodami opus de conscribendis epistolis quod quidam et mendosum et mutilum ediderant, recognitum ab autore et locupletatum*, obra que fue reeditada de inmediato en el mismo año por Martens en Lovaina y por Hillen en Amberes.

El manual de Erasmo ya no sufrió grandes transformaciones en adelante, salvo algunas correcciones introducidas en la reimpresión veneciana de Gregorio de'Gregori en 1524 y en la de Hillen de Amberes en 1525. Erasmo mismo hizo algunas, sobre todo en la *suassoria* del matrimonio, en una edición de Froben de 1534, y así llegó el texto (aunque se le quitó la *declamatio de morte*) a la edición póstuma de los *Opera omnia* de 1540-1541 en Basilea.

Pero el manual de Erasmo es el que protagonizó el panorama epistolográfico renacentista, con ciento dos ediciones que lo prueban sobremanera. Ejerció su influencia sobre muchos otros manuales y su papel en la escuela fue muy relevante. Le es grandemente deudor, en España, el manual de Bardaxí, utilizado para la enseñanza,¹¹ y Palmireno redactó el suyo precisamente para servir de sustituto en Valencia al utilizadísimo Erasmo. El propio Vives debió de conocerlo antes

¹⁰ Uno de los largos ejemplos de epístola suasoria es en realidad la *Declamatio in genere suasorio de laude matrimonii* publicada por Martens en 1518; y otro de los ejemplos de cartas consolatorias había sido publicado en 1517 como *Declamatio de morte*.

¹¹ Bleznick, pp. 17-18, demuestra cómo el manual de Bardaxí, publicado en Valencia en 1567, es deudor no sólo de Erasmo sino de los otros manuales anteriores.

de escribir el suyo.¹²

¿Qué tenía Erasmo para ser tan especial? Quizás, en mi opinión, su propio carácter de genio. Ya desde la redacción de la primitiva *Formula*, el texto estaba lleno de sus ejemplos y gracias personales. De hecho, algunas referencias a la vida cotidiana han servido para sospechar que ya en 1499 el autor había dado una forma cerrada a su *Formula*. En el *Opus de conscribendis epistolis* de 1522 desaparecieron esos rastros directos de la docencia de Erasmo. Pero el manual está lleno de cartas modelo de su propia invención que enriquecen la lectura y, como el que no quiere la cosa, critican la vida cortesana y sus dependencias, de una forma a veces hasta divertida. Se dirige con cierta frecuencia a los profesores, dándoles consejos sobre su enseñanza. Se expresa con mucha sinceridad, mostrando sus gustos y disgustos con unas cosas y otras, e incluso se permite una larga epístola suasoria en favor del matrimonio opuesta a una brevísima y pobrísima defensa de la soltería (o, como entenderían sus contemporáneos) del celibato. Erasmo tiene aquí, como siempre, su parte de sal y de pimienta, y recuerda a sus *Colloquia*, compuestos para enseñar latín a los estudiantes, pero que se abren a temas de cierta importancia.

El autor asienta de manera clásica la naturaleza del género epistolar como una conversación entre amigos ausentes, pero recalca la posibilidad de que trate no solo de temas triviales, sino también de cuestiones trascendentes. En cuanto a las partes de la carta Erasmo dice lo siguiente:

En resumen, las cartas algunas veces no tienen orden alguno y, si tienen alguno, más lo disimulan que lo dan a conocer. Por lo tanto, actúan de una forma escrupulosa los que estrechan en partes fijas esa libertad de las cartas. En los argumentos simples, sigamos el orden que nos dicte la prudencia, no los preceptitos. En las cartas de temas mixtos, en las que se aglutina un montón de asuntos casi innumerable, hablemos conforme nos vengan a la boca. O, imaginemos algún orden según el tiempo, el lugar, las personas o las circunstancias y hagamos notar ese orden brevemente por frecuentes transiciones.¹³

¹² Sobre el texto del manual erasmiano y su historia en general véase Erasmi Roterodami Opera Omnia, 1961, cols. 341-484; Fantazzi, 1985, vol. 25, pp. 1-254, 256-289; vol. 26, pp. 477-625; Fantazzi, 1989, pp. 9-14; Henderson, pp. 344-355; Margolin, pp. 157-203; pp. 203- 579; Mynors, pp. 256-257.

¹³ *Ordinem in epistolis uel a natura, uel ab arte licebit petere, sed ab arte infrequentius. Nam si in actionibus forensibus, omnis fere dispositio a consilio sumitur, non praeceptis, quanto magis id faciendum in literis quae leguntur, non audiuntur, et leguntur a docto, non a uulgo? Postremo quae nullum omnino nonnunquam habent ordinem, et si habent maxime, melius dissimulant, quam ostendunt. Auare superstitiose faciunt, qui libertatem illam epistolarem, certis partibus alligant ... In simplicibus argumentis, eum sequamur ordinem, quem consilium nobis dictauerit, non praeceptiunculae. In confusaneis epistolis, in quibus innumerabilium prope rerum aceruus congeritur, aut ut quicquid in buccam uenerit, ita effundemus; aut ordinem aliquem a tempore, loco, personis, aut rebus imaginabimur, eum crebris transitiumculis breuiter significabimus. Quas quidem uel a similibus, uel a dissimilibus,*

De manera que lo que prima es la cohesión del texto. Sí trata Erasmo de las dos partes que enmarcan ese texto y lo hacen ser una carta: la *salutatio* y la *ualedictio*, defendiendo como habían hecho algunos de sus predecesores la sobriedad clásica frente a las listas de títulos medievales.

Pero en cuanto a hacer una tipología de las cartas, acepta —aunque lo hace como un poco a disgusto— la división de las mismas en tres grupos, los de los tres géneros de causas. La novedad que aporta aquí es que abre un cuarto tipo, el de la carta familiar, donde caben todos los temas y se acepta la flexibilidad propia de estos escritos. En la edición de 1542 las cartas deliberativas (exhortatorias, suasorias, consolatorias, petitorias, comendaticias, monitorias y conciliatorias, incluyendo en estas las amatorias) ocupan los folios 108 a 291. Entre los folios 293 y 319 están tratadas las del *genus iudiciale* (criminatorias, expostulatorias, exprobratorias, invectivas y deprecatorias). Pero al género deíctico apenas se concede tres páginas, 291 a 293 (con una clara desproporción) señalando que rara vez se da este género por separado en las cartas. Abre sin embargo en la página 319 un amplio apartado *De extraordinariis generibus epistolarum*, donde se incluyen las familiares —como anunció al principio—, más otra gran variedad que tratan de recoger algunos de los infinitos temas y motivos para escribir una carta.

Erasmo defiende un estilo conversacional medio, que puede moverse con flexibilidad. Trata de la *breuitas* como algo propio de ese estilo, pero entendiéndola correctamente. Ocurría que en aras de la brevedad, algunos de los nuevos autores habían llegado a prescribir no más de doce líneas para las cartas, cosa que Erasmo rechaza.¹⁴ Para él, sería más conveniente hablar de "concisión", esto es, de utilizar el número de palabras imprescindibles para nuestro objetivo, pero no de tener una extensión u otra. Lo mismo que con la *breuitas* ocurre con la *perspicuitas*, la claridad, en el terreno estilístico. En aras también de un estilo conversacional algunos innovadores prescribían una escritura descuidada para las cartas, como si fuesen lenguaje hablado. Erasmo defiende un estilo culto medio, pero sobre todo quiere que sea flexible, puesto que puede cambiar dependiendo del tema o los personajes.¹⁵ Además, para Erasmo no se trata ésta solo de una cuestión formal, sino también de contenido. Debe prescribirse la claridad, pero sin desterrar el

paribus, imparibus, contrariis, disparatis, relatis fingemus ad hunc modum. Cf. Erasmo, p.87 (para el texto del manual de Erasmo he utilizado su edición de Lyon de 1542).

¹⁴ Cf. Erasmo, p. 7.

¹⁵ Cf. Erasmo, pp. 9-10.

ingenio (algo fundamental para el futuro de la carta humanística.¹⁶

Además, Erasmo incide —muy propio esto de sí— en un aspecto a veces olvidado, el del buen humor propio de la conversación epistolar:

Cicerón en sus libros *De oratore* y Quintiliano en su capítulo sobre la risa, mostraron de qué modo debe ser el humor. Lo primero que hay que procurar es que sea oportuno, liberal, que no olvide el decoro.¹⁷

Pero, por otro lado, Erasmo no consigue desprenderse de la perspectiva retorizante. El autor se centra especialmente en las *epistolae suasoriae* (a las que dedica las págs. 100-108 del manual), explicando recursos para persuadir a nuestro destinatario. Y, estando ya plenamente metido en ese tema, da consejos para la *captatio benevolentiae* propios de las controversias escolares; y habla entonces del *exordium* como si fuera una parte de la carta. Más adelante acumula también consejos para la *argumentatio* útiles para defender cualquier opinión conforme a lugares comunes previamente estudiados. Tanto es así que esta parte parece, otra vez, desproporcionada. Simplemente el profesor que lleva dentro encuentra momento oportuno para insistir en cuestiones retóricas que trataba en clase y las introduce aquí por su utilidad en un libro pensado para la escuela.

Otra cuestión más que atañe al gran papel desempeñado por Erasmo en la epistolografía humanista está en relación con el famoso debate del ciceronianismo. La epistolografía humanista, con el intento de hacer de la carta un vehículo de expresión personal, se fijó antetodo en el modelo de Cicerón y se llegó a proscribir absolutamente toda alteración, incluso las que había en Plinio (el famoso adjetivo *suo* en la *salutatio*).¹⁸ Erasmo reacciona en su última redacción del manual contra esta estrechez en la que podría haberse metido la epistolografía humanista.¹⁹ Por ejemplo,

¹⁶ Cf. Erasmo, pp. 14-15.

¹⁷ *Cuiusmodi uero debeat esse iocus, Cicero in libris de oratore et Quintilianus capite de risu monstrauit. (...) Primum illud curandum, ut tempestiuus sit iocus, ut liberalis, ut decori meminerit.* Cf. Erasmo, p. 347.

¹⁸ Según Fumaroli, el excesivo ciceronianismo hacía volver a la epistolografía a los estrechos cauces de las *artes* medievales. Cf. Fumaroli, p. 887.

¹⁹ Véase sobre esto Henderson, p. 332: "I believe that the neoclassic tradition of the private (or familiar) letter initiated by Petrarca resulted in Ciceronianism and, ultimately, in the *Epistolica institutio* of Justus Lipsius. Although Erasmus gave the familiar letter an important place in both his theory and his practice, I would argue that the *Opus de conscribendis epistolis* promoted the official, professional epistolography inherited from the *ars dictaminis* as a tool of humanist reform". Para Marc Fumaroli, el rechazo de las *artes dictaminis* medievales en el *De conscribendis* anticiparía otro rechazo parecido, el del *Ciceronianus* en contra de "un légalisme rhétorique paganisant". Cf. Fumaroli, p. 891.

cita multitud de ejemplos de Cicerón a lo largo de su libro, pero no tiene empacho en citar a la vez a Plinio e incluso a Poliziano.

7. La *Ars epistolica* de Despauterio

Desde que se fue difundiendo el manual de Erasmo aun en versiones manuscritas y sobre todo después de su publicación autorizada de 1522, su influencia se hace evidente en los escritores de manuales epistolográficos. Por ejemplo, en el ámbito de la antigua Flandes (que ocupaba *grosso modo* los actuales Países Bajos más Bélgica y Luxemburgo) podemos considerar a Jan Despauter (conocido en latín como Ioannes Despauterius o Despauterio en español), cuya vida se desenvuelve entre 1480 (aprox.) y 1520. Con dieciocho años entró a estudiar en la Universidad de Lovaina en la Pedagogie de Le Lis. Al terminar sus tres años de maestría en artes, comenzó a dar clases y en los primeros años quinientos comenzó a dar a conocer sus escritos didácticos, como la *Syntaxis*, la *Ars uersificatoria* y la *Ars epistolica*.²⁰

Nos encontramos aquí con un autor anterior a la publicación finalmente autorizada de Erasmo en 1522 y, por tanto, dependiente del momento intermedio en el que persistían autores y tendencias medievales a la vez que nuevos autores las abandonaban a cambio de aportar en sus manuales gran cantidad de contenido retórico. De hecho, la *Ars epistolica* de Despauterio tiene por título completo el siguiente: *Ars epistolica ex Dato, Sulpitio, Nigro, Herasmo, Badio, Bebelio et ipso Cicerone caeterisque uere Latinis diligenter excerpta multo copiosius quam post Syntaxin habeatur*, un título en el cual ya se ve el carácter ecléctico del autor que a la vez cita a Francesco Niger, a Erasmo, a Heinrich Bebel y al propio Cicerón.

De todas formas Despauterio da un paso de originalidad al establecer los géneros epistolares no a partir de los géneros oratorios, sino de esta otra manera:

Los tipos de cartas son tres según Cicerón: el primero es aquel por el que informamos a los ausentes, si hay algo a nosotros o a ellos interese que saber (...) el segundo género es el serio y grave, como (cuando se trata) sobre la política o la filolosoía y etcétera (...) el tercer género es el divertido y familiar.²¹

²⁰ Para Despauterio he utilizado la edición de París de 1511 en su ejemplar R/2779 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Este ejemplar no tiene indicación de páginas ni de folios. Como son simplemente 19 folios, he procedido a citarlos numerándolos provisionalmente en folio, por si el lector quiere encontrar en ella algún texto.

²¹ *Epistolarum genera sunt tria authore Cicerone. Primum quo facimus absentes certiores, si quid est, quod eos scire aut nostra aut ipsorum intersit. (...) Secundum genus seuerum et graue, ut de republica, aut philosophia et caet. (...) Tertium genus est iocosum et familiare.* Cf. Despauterio, fol.1.

Despauterio acepta, sin embargo, la partición oratoria de la carta, aunque matizando que no siempre se dan todas las partes y corroborando la opinión de Bebel, que decía no ser necesario hablar para las epístolas de algunas de estas partes.²² Eso sí, bajo un epígrafe *De epithetis* acumula una relación de adjetivos que pueden utilizarse para las distintas categorías sociales, como los formularios medievales, y acaba con unos *Elegantiae praecepta triginta*, que son consejos retóricos para cualquier escrito.

8. La *Methodus* de Hegendorf

La amplia influencia de Erasmo se ve también en el autor germano Christoph Hegendorf (1500-1540), que escribió unas *Familiarum colloquiorum formulae* (Strasburg, 1520).²³ Ese es el año justamente de la primera publicación espuria de Erasmo. Igual que Erasmo, Hegendorf no usa la estructura oratoria de la carta (aunque no obstante, curiosamente también como el roterodamo, luego habla del *exordium*). Además, distingue los tipos de cartas en *demonstratiuae, suasoriae* y *iudiciales*, con lo que insiste a la distribución medieval,²⁴ algo aceptado (como hemos visto) por Erasmo aunque de mala gana.

El peso de la retórica es también muy fuerte en su manual, quizás con la intención de hacerlo lo más útil posible en las escuelas. El autor se entretiene en cómo podemos alabar o vituperar a personas o hechos. También da preceptos sobre cómo describir regiones, ciudades, edificios, ríos, campos y montes, aportando una relación de lugares comunes a manera de cuadros sinópticos y citando como ejemplos a autores tan variopintos como Plinio, Homero y Virgilio, lo que era toda una lección retórica. Para poner un ejemplo de *dissuasio* acude nada menos que a una de las *Filípicas* de Cicerón (ejemplo oratorio donde los haya). Y para los lugares comunes de las epístolas exhortatorias y suasorias remite directamente al propio manual de Erasmo.

9. La *Methodus de conscribendis epistolis* de Macropedio

Otro profesor del mismo tipo fue Joris van Lanckvelt (1478-1558), que se hizo llamar Georgius Macropedius en latín.²⁵ En cuanto al manual de Macropedio, comienza con la habitual

²² Cf. Despauterio, fols.1-2.

²³ Sigo la edición conjunta ya citada a nombre de Brandolini, donde el manual de Hegendorf se llama *Methodus epistolis conscribendis*.

²⁴ Cf. Hegendorf, p. 364.

²⁵ La edición que he utilizado del manual es Macropedio, 1657.

definición clásica y pasa a comentar las partes de la carta. Comprende que las partes del discurso no valen perfectamente para las cartas. Pero, aun así, no acaba de abandonar la tradición retórica al proponer los tres géneros de causas como forma de clasificar las cartas, aunque añadiendo a él, como hizo Erasmo, el cuarto género de la carta familiar.

Más adelante habla de la *elocutio* y pasa a una relación de figuras y tropos generales, de utilidad para cualquier escrito, en prosa y verso. Dedicar un capítulo, de sabor totalmente medieval, *Pro diuersis hominum statibus aliquot epitheta* (algunos epítetos para los diferentes estados de los hombres). A todo ese material añade una *Appendix de uenusta partium orationis compositione siue structura* con cinco preceptos al respecto; una *Epitome praeceptionum de paranda copia uerborum et rerum*; y unas *Quaestiones de nouem speciebus argumentationum rhetoricarum*,²⁶ toda un muestrario, en definitiva, de la enseñanza clásica de la retórica.

10. El *De conscribendis epistolis* de Juan Luis Vives

Tras la extensión de la influencia erasmiana, si hay un autor que descuella por la asimilación del modelo humanístico y también por su lucidez es Juan Luis Vives.²⁷ Fue publicado por primera vez por Hillen en Amberes el año de 1534. La demanda de manuales sobre la composición de cartas era grande. En el mes de marzo del mismo año, Thomas Platter lo une a la primitiva *Formula* de Erasmo y lo publica de nuevo. Cinco meses después, Balthasar Lasius lo une a los breves tratados de Celtis y de Hegendorf y lo vuelve a publicar. También Faber, en Leipzig, hizo en el mismo año una edición conjunta de los manuales de Vives y de Erasmo (éste en su primera versión). Todas las ediciones posteriores unirán el manual de Vives bien con los de Celtis o Hegendorf, bien con la primitiva *Formula* de Erasmo.²⁸

Vives tiene una visión lúcida sobre la historia previa. Así se ve en el capítulo titulado *De auctoribus epistolarum*.²⁹ En él nombra a los autores de la Antigüedad y a continuación dice: *Longo post hos interuallo uelut stellula inter densissimas tenebras emicuit Franciscus Petrarcha*. Después de las tinieblas del *ars dictaminis* reluce Petrarca. Y a partir de él cita a los autores

²⁶ En el ejemplar de la Biblioteca Nacional que he utilizado se encuentran también encuadernadas las *Tabulae Ioannis Murelli in artis componendorum uersuum rudimenta*.

²⁷ El papel de los manuales de Erasmo y Vives fue fundamental, no sólo para el S.XVI, sino también para el XVII. Cf. Bleznick, pp.12-13; Trueba Lawand, 1993. Sobre la relevancia del de Erasmo en particular véase Gerlo, 1971. Véase también Monfasani, 1987; y, sobre la importancia en particular del manual de Vives, DE VOCHT, 1936-1938.

²⁸ Para la historia del texto vivista, véase la edición de Fantazzi, 1989, pp. 14-19.

²⁹ Sigo el texto por la edición de Fantazzi, 1989.

renacentistas de los que hemos tratado aquí que vienen a coronarse con Erasmo y Guillaume Budé.³⁰

Esto indica la autoconciencia que el propio Vives tenía de la cuestión y del papel jugado por Erasmo y por él mismo. Al poco de comenzar el manual, nos encontramos con la definición habitual en la epistolografía humanista: *Epistola est sermo absentium per litteras*. Pero inmediatamente, como había hecho Erasmo, abre el campo a la extensión de la epístola literaria, con variedad de contenidos:

Así pues, la auténtica carta es aquella por medio de la cual informamos a alguien de lo que en los negocios interesa a él o a nosotros, como son más o menos las *nuntiatoriae*, *petitoriae*, *commendaticiae*, *consultoriae*, *admonitoriae* y las que haya de este tipo que hagan las veces del remitente ausente. Fueron añadidas después las *consolatoriae*, *conciliatoriae*, *praeceptoriae*, *disputatoriae* sobre cualquier argumento propio de la filosofía, del derecho, del estudio de la antigüedad, en fin de todas las disciplinas y de todo aquello que haya sido escrito y sobre lo que podrían hablar dos personas cara a cara. Así Platón escribió de filosofía a Dionisio y a otros; Séneca a Lucilio; y lo mismo hicieron san Jerónimo, san Ambrosio, san Agustín y Cipriano sobre asuntos religiosos a variedad de personas.³¹

La estructura de la carta está tratada en los capítulos titulados *De partibus epistolae* y *De ordine epistolae*. Vives rechaza totalmente la imitación de las partes del discurso. Habla de las partes propiamente epistolares, la *salutatio* y la *ualedictio*, recomendando los usos clásicos pero aceptando las novedades propias de su tiempo (el calendario cristiano y algunos títulos sociales) con sobriedad. Pero el orden de la carta no debe prescribirse con preceptos estrictos, sino ser traído por el propio buen juicio del autor. No obstante, lo mismo que Erasmo dedicó no poco espacio al orden de los discursos (el exordio, la *argumentatio*) en atención a la enseñanza de los adolescentes, Vives dice que puede utilizarse ese orden también en algunos casos y, especialmente, en el caso

³⁰ *Superant scriptores omnes aetatis huius et aequant eos qui patrum atque auorum memoria uixerunt ingenio, eruditione, facundia Erasmus Roterodamus et Gulielmus Budaeus*. Cf. Fantazzi, p.138.

³¹ *Itaque illa uera est et germana epistola per quam significamus alicui id quod in negotiis uel eius interest scire uel nostra, quales sunt propemodum nuntiatoriae, petitoriae, commendaticiae, consultoriae, admonitoriae et si quae sunt eius generis quae uicem absentiae scribentis impleant. Additae sunt postea consolatoriae, conciliatoriae, praeceptoriae, disputatoriae de omni argumento philosophiae, iuris, antiquitatis, omnium denique disciplinarum, atque earum rerum quae de scripto inter maxime praesentes agerentur. Sic a Platone de philosophia scribitur ad Dionysium et alios; a Seneca ad Lucilium; a Hieronymo, Ambrosio, Augustino, Cypriano de rebus sacris ad uarios*. Cf. Fantazzi, pp.25-26.

de las epístolas suasorias (aquéllas sobre las que Erasmo se extendía sobre todo en lo referente a la *argumentatio* oratoria), aunque con la intención expresamente recalcada de que los estudiantes tengan una guía sobre la que luego improvisar de forma original. Me gustaría insistir en este aspecto. Vives comprende y expresa como ninguno antes la unión impropia de retórica y epistolografía que venía dándose en los manuales de fines de la Edad Media y del Renacimiento. Atendamos al siguiente pasaje:

Algunos, al enseñar cómo componer cartas, tratan sobre el proemio, la *narratio*, la *confutatio*, la *confirmatio*, la *peroratio*, la *inuentio*, la *dispositio*, la *elocutio*, cogiéndolo de los preceptos de los rétores, lo que es totalmente innecesario e inapropiado en este lugar. Primero, porque no hay casi ninguna epístola que tenga aquellas cinco partes, ni esta tierna niña soporta tan gran artificio. Luego, aunque alguna vez tengan un proemio y recopilen argumentos y les den forma, o rechacen los contrarios, y sigan un orden, distribuyendo las cosas en su lugar, es lo mismo que hacen todas las formas de escritura: las consolaciones, las felicitaciones, los diálogos, los panegíricos. ¿Por qué entonces, cada vez que se dan los preceptos de esas formas de escritura, sacar a colación todos los instrumentos y medios de esa arte? Conviene explicar lo que conviene al arte de escribir en una sola vez en general, de manera que, cuando sea necesario, se acomoden a cada fórmula sigular. Pues ninguno de esos medios son propios de esas formas de escritura, y menos de la epístola, que necesita de ellos y los usa mínimamente.³²

Es decir, aunque Vives utiliza en su libro preceptos retóricos, lo hace en la medida expresamente declarada en que son útiles para los alumnos en sus primeros pasos, y toma también consciencia (quizás más que los demás) de lo innecesario de repetir en cada manual todos los preceptos sobre la *inuentio* o la *elocutio*, de la separación existente entre la retórica y la epistolografía.

Ya vimos que Erasmo había respetado en su manual la tradicional distribución de los tipos de cartas según los tres *genera causarum* de la oratoria. Vives, sin embargo, había comprendido

³² *Quidam de epistolis componendis disserentes de prooemio tradunt, de narratione, confutatione, confirmatione, peroratione, de inuentione, dispositione, elocutione, ex rhetorum praeceptionibus repetita, quod plane est superuacaneum et loco huic alienum. Primum quod nulla est fere epistola quae habeat quinque illas partes, nec tantum artificium tenera haec puella sustinet. Deinde, etsi prooemio nonnumquam utatur et colligat ac conficiat argumenta uel depellat, et ordinem sequatur, rebus in suos locos distributis, idem faciunt omnes sermonis species, consolationes, gratulationes, dialogi, panegyrici. Quid ergo quoties de aliquo illorum praecepta tradentur, omnia artis ferramenta et arma in medium proferemus? Quae artis sunt semel oportet exhiberi in genere, ut quando opus sit, singulis accommodentur formulis; nullius enim harum sunt propria, minime omnium epistolae, quae minime uel indiget uel utitur. Cf. Fantazzi, pp.102-104.*

la inoperancia de esa herencia medieval. Se da cuenta que clasificar las cartas solo tiene un valor pedagógico y vale cualquier método siempre que sea coherente. Él ofrece el suyo:

La epístola puede contener cualquier tipo de asuntos, pero yo personalmente la dividiré en algunos tipos para facilitar la enseñanza (...) de una forma adecuada para el entendimiento de los alumnos. Porque o hablamos de los asuntos que nos conciernen, o de los que interesan a quien escribimos, o a ambos, o de asuntos ajenos.³³

Para él, el número de temas que puede contener la carta es infinito. La única justificación que tiene hacer géneros es el de la enseñanza: el agrupar los temas de alguna manera, de forma que el alumno pueda retener lo necesario más fácilmente. Así planteadas las cosas, no tiene sentido la distinción en los tres *genera*. Sobre todo, no hay una hilazón de naturaleza retórica que exija esa distribución. Termina Vives la cuestión añadiendo que los temas también se mezclan con frecuencia, dando lugar a epístolas "mixtas" (término también usado por Erasmo).³⁴

La cuestión estilística está tratada en el capítulo *De dictione epistolae*. Si la carta es una conversación entre amigos ausentes, parece claro que su estilo deberá ser el propio de una conversación. Pero, ¿debe entenderse esto como una indicación restrictiva, frente a toda elevación de tono, o debe entenderse como una tendencia general, que habrá de amoldarse a los distintos temas y destinatarios? Ya vimos que la respuesta de Erasmo apoyaba la segunda propuesta, que abre paso a la gran variedad de tipos de epístolas, y Vives actúa de la misma manera:

La epístola es una cierta imagen de la conversación cotidiana y de un cierto coloquio continuado, pues no fue inventada para otra cosa que para transmitir y representar la conversación de los que están ausentes. Por tanto, debe sobre todo conseguir transmitir el coloquio y la conversación familiar, todo lo que pueda; pero me refiero a la conversación de los prudentes y cultos, pues hay que buscar con arte lo mejor, para conseguir al menos el tono medio.³⁵

³³ *Epistola quascumque res potest continere, sed nos propius ad rationem praeceptorum in aliquot eam genera partiemur, pingui quidem et rudi Minerua, sed ad captum tironum apposite. Nam uel de rebus ad nos spectantibus loquimur, uel ad eum cui scribimus uel ad utrumque uel de alienis.* Cf. Fantazzi, p.36.

³⁴ *Admiscentur uero narrationes illius modi omnibus epistolarum generibus et fiunt mixtae epistolae.* Cf. Fantazzi, p. 38.

³⁵ *Epistola imago quaedam est quotidiani sermonis ac colloquii cuiusdam perpetui, nec enim in aliud est inuenta quam ut absentium sermones referat ac repraesentet. Itaque debet potissimum efficere, ut quam proxime poterit colloquia et sermonem familiarem exprimat; sermonem familiarem exprimat; prudentum dico et eruditorum, nam optima quaeque sunt arti aemulanda, quo mediocria saltem consequatur.* Cf. Fantazzi, p.96.

Y Vives no entiende este precepto general como una restricción a la amplitud del terreno epistolar, que debe amoldarse al tema y al destinatario:

Pero sin embargo, por cuanto dije sobre la sencillez, no lo establezco como al pie de la letra, de forma que no pudiera salirse nada de esos límites por aquí o por allí. Pues, lo mismo que en cualquier otra forma de *sermo*, hay que tener en cuenta quién habla, a quién y de qué tema.³⁶

Conclusión

En conclusión, hemos visto cómo la unión que la retórica había tenido con la educación en la Antigüedad a través de la oratoria se rompió inicialmente con el desmembramiento del Imperio Romano y la pérdida de sus instituciones. En adelante, aparte de su uso para predicadores, la retórica volvió a unirse con la educación en tiempos medievales a través de la composición de cartas de la *ars dictaminis*.

Después la preceptiva epistolográfica humanística nació del descubrimiento e imitación de Cicerón y sus cartas familiares, y estuvo muy presente en la formación escolar mediante los manuales escritos por los mismos profesores. Durante mucho tiempo esos libros mantuvieron su estrecha relación con la retórica, llevando de este modo sus preceptos a la escuela; pero esa misma ligazón retórica no impidió sino que impulsó la extensión de la carta personal, la que muestra libremente el pensamiento. Esto, en gran parte, permitió el Humanismo: la expresión propia de los sentimientos; la creación de grandes epistolarios como los de Erasmo, Arias Montano o Justo Lipsio.

Los dos autores principales en esta historia fueron Erasmo y Vives. El primero mantiene en su manual todavía una cierta huella de la herencia medieval. Pero su visión general de la carta es ya distinta, la del Humanismo, e incluso corrige exageraciones que habían empezado a darse en la epistolografía humanística (como el corsé de las doce líneas o el ciceronianismo). El holandés incorpora buena parte de la preceptiva retórica, pero lo hace fundamentalmente llevado por un interés pedagógico, pensando en los adolescentes e incluso en los profesores que utilizarían su manual. Vives reproduce la naturaleza clásica de la carta, como Erasmo, pero se separa

³⁶ *Veruntamen quod de simplicitate dixi, non est hoc uelut in puncto insectili positum quin liceat intra illos limites huc se et illuc nonnihil porrigere. Nam sicut in alia omni sermonis forma, ita in hac dispectandum est quis, cui, qua de re dicat. Cf. Fantazzi, p. 100.*

totalmente de la estructura oratoria para las cartas y de clasificarlas conforme a los géneros oratorios. En cuanto al estilo, señala el tono medio como el adecuado, pero abriéndolo a la infinidad de temas que iban a tratar las cartas de los humanistas. En él la carta humanística es ya algo maduro. Transmite enseñanzas retóricas pero con la declaración expresa de que no son propias por sí de la epistolografía, sino para que practiquen con ellas los principiantes. Es por esto que Juan Luis Vives puede considerarse, en mi opinión, el escritor más lúcido en esta materia, el que escribe un manual más ajustado al concepto clásico de la carta (lo que era el ideal humanístico) y el que abre la puerta a su vez a una correcta separación de la reflexión retórica y de la práctica epistolar, dando paso a la historia independiente de la retórica como tal en los tiempos modernos.